

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

Notas sobre el mundo del trabajo urbano en Jujuy en los inicios del primer peronismo.

Jeréz, Marcelo.

Cita:

Jeréz, Marcelo (2014). *Notas sobre el mundo del trabajo urbano en Jujuy en los inicios del primer peronismo. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/xor>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS SOBRE EL MUNDO DEL TRABAJO URBANO EN JUJUY EN LOS INICIOS DEL PRIMER PERONISMO

Marcelo Jerez (CONICET- UNJu - UER, ISHIR, UNIHR)
mjucasal@gmail.com

Introducción

El primer gobernador peronista de Jujuy, Alberto Iturbe, en un mensaje a un medio de comunicación afirmaba que, en pocos años de su gestión, los trabajadores de la provincia ya habían alcanzado:

“[...] noción plena de sus derechos que hará que aquel pasado no pueda volver más. Ya no existen masas inconscientes que puedan marchar presionadas por policías prepotentes. Existe hoy una conciencia formada en todo argentino por la cual conoce tanto como sus obligaciones, cuales son sus derechos. Continuaremos en beneficio del trabajador, mejorando continuamente su educación, su salud y su cultura [...]”.¹

Estas palabras de Iturbe, en sintonía con los lineamientos nacionales, ponía a los trabajadores también aquí como el principal interlocutor del gobierno justicialista local. Ciertamente en la Argentina una de las características distintivas de este período estuvo dada por la particular relación entre el peronismo y los trabajadores. Precisamente, estos serían los que tendrían una activa participación en aquella paradigmática jornada del 17 de octubre de 1945 y quienes luego se constituirían en el principal sostén del gobierno peronista, hallándose en el centro de su discurso y de su legitimidad.

Pero mucho se sabe acerca de los trabajadores urbanos en el espacio rioplatense, compuesto por una importante cantidad de obreros de la industria, actividad de notable crecimiento a lo largo de la década de 1930.² Sin embargo poco se ha indagado sobre estos actores sociales en otras regiones, como el Noroeste argentino. Si bien existen estudios que han prestado atención a la masa laboral de esta zona, por lo general se han centrado en el área rural azucarera,³ dejando en un segundo plano a un ámbito urbano que desde principios de siglo comenzaba a evidenciar una notoria expansión.

¹ Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante AHPJ), Revista *4 Años de Gobierno, 1946-1950*. Jujuy, Imprenta del Estado, 1950, p. 15.

² Es amplísima la bibliografía referente a este tema y no consideramos oportuno exponerla en este trabajo.

³ Uno de los trabajos representativos en este sentido sin duda es el de Rubinstein (2005) acerca de los sindicatos azucareros y los orígenes del peronismo tucumano. Por su parte Adriana Kindgard (2001) si bien en sus estudios

En efecto, en Jujuy, su notable crecimiento urbano había dado lugar a la formación de nuevos sectores laborales, a la vez que expandido los ya existentes, a los que el peronismo buscaría atraer a su órbita de influencia. Hacia ellos estarían destinados, según el discurso oficial, la acción social estatal. Pero, ¿Quiénes eran estos trabajadores? ¿A qué sectores laborales la mayoría de ellos pertenecía? ¿Qué rasgos más salientes presentaron? ¿Cuáles eran sus condiciones de vida?

Con el propósito de complementar este vacío, en el presente trabajo histórico analizamos las principales características del mundo laboral urbano que encontró el primer peronismo en Jujuy. Para ello, nos centramos en las ciudades más pobladas de la provincia hacia mediados de la década de 1940, ubicadas en zonas representativas de este distrito –y de la región del Noroeste-: La Quiaca en las tierras altas de la Puna, San Pedro en la zona azucarera y San Salvador de Jujuy en el valle capitalino.

La idea básica defendida aquí es que la expansión de estos núcleos urbanos en los inicios de la experiencia peronista era ya evidente, sobresaliendo el caso de la ciudad capital, lo que contribuiría al crecimiento de ciertos sectores laborales. Al respecto, frente al escaso peso de la industria en estos espacios, cobraría clara relevancia tanto las actividades vinculadas al empleo público como al comercio. Estos trabajadores, como en otros puntos del país, desenvolvían su existencia en un deficiente entorno (sanitario, educativo y habitacional). No obstante, el mismo exhibió en Jujuy facetas propias y en muchos casos alarmantes.

Estructuramos nuestro estudio de acuerdo a tres núcleos temáticos: la evolución demográfica y urbana de Jujuy, las características de los sectores laborales urbanos y finalmente sus condiciones de vida. Las fuentes utilizadas provienen fundamentalmente de registros censales⁴ y de la prensa escrita de la época. De este modo, sin pretender realizar un riguroso análisis de la historia del movimiento obrero jujeño,⁵ nuestro principal objetivo en las páginas siguientes consiste en dar cuenta de las particularidades que presentó aquella masa

sobre el surgimiento de este movimiento político en Jujuy ha subrayado ciertos aspectos del mundo del trabajo, su mirada –esencialmente política- es general y no profundiza demasiado sobre lo acontecido en las ciudades.

⁴ Somos conscientes de las dificultades que presenta este material, ya sea por la divergencia de los criterios adoptados o algunas lagunas de información que obstaculizan la comparación de variables. De allí que en esta investigación, más que afirmaciones concluyentes, se examinan esencialmente indicios, se plantean descripciones sugestivas y desde luego también interrogantes. Las bases ideológicas de los censos, analizadas por Hernán Otero, nos ha facilitado la lectura de estos registros estadísticos (Otero, 1999, 2007).

⁵ Que centre su atención sobre temas tales como las condiciones laborales, las huelgas y la relación de los trabajadores con el Estado.

laboral nortea en la emergencia de uno de los movimientos políticos más importantes de la historia argentina: el peronismo.

El crecimiento demográfico y urbano de Jujuy

El primer rasgo que irrumpe al observar el conjunto del espacio jujeño es la diversidad que caracteriza a la provincia en múltiples aspectos. Desde el punto de vista geográfico el territorio puede dividirse en cuatro grandes regiones internas: Los Valles Centrales al Sur; los Valles Subtropicales hacia el Este; la Quebrada de Humahuaca en la zona central, extendiéndose hacia el Norte; y la Puna, abarcando los departamentos del Oeste y del extremo Norte. Estas dos últimas constituyen las llamadas “tierras altas” por estar ubicadas a una altura más elevada sobre el nivel del mar en relación al resto. Otro rasgo distintivo estuvo dado por el origen indígena andino preponderante en la mayoría de la población de aquellas regiones. Por su parte las denominadas “tierras bajas” se hallan conformadas por los Valles Centrales donde se encuentra el departamento y la ciudad capital y, en un predominante ambiente de selvas húmedas en las laderas de las montañas, los Valles Subtropicales, centro principal de la actividad azucarera en la provincia.⁶

En las primeras décadas del siglo XX la producción azucarera se constituyó en la mejor alternativa de articulación de las provincias del Noroeste argentino con la expansión económica, basada en la exportación de bienes primarios, que experimentaban las provincias del área pampeana. La evolución de esta actividad, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1920, incidió en el crecimiento demográfico de Jujuy. De igual modo, contribuyeron a este fenómeno el desarrollo de la gran minería en la Puna -en el que participaron, además de firmas locales y extranjeras, empresarios azucareros- y de cierta producción agraria de importancia -como el tabaco- en los Valles Centrales. Todo ello alentó a su vez el crecimiento de los principales centros urbanos del distrito, especialmente de la ciudad capital.

Los datos de los primeros censos nacionales muestran el notorio incremento demográfico experimentado por Jujuy. Así, de los casi 50 mil habitantes registrados a fines del siglo XIX, en 1914 ascendían a 77.511, cifra que aumenta hacia mediados de 1940 a

⁶ A su vez la provincia de Jujuy se halla integrada por los siguientes departamentos: Capital, San Antonio y El Carmen (en los Valles Centrales); Ledesma, San Pedro, Valle Grande y Santa Bárbara (en los Valles Subtropicales); Humahuaca, Tilcara y Tumbaya (en la Quebrada); Cochinoca, Rinconada, Yavi, Susques y Santa Catalina (en la Puna).



166.700 habitantes.⁷ El ritmo de crecimiento de esta provincia fue incluso mayor en términos porcentuales al que presentaron Salta y Tucumán en aquellos años. Este fenómeno se repite, y se acentúa aún más, al comparar la evolución demográfica de San Salvador de Jujuy con las ciudades capitales de aquellas provincias.

Cuadro N° 1: Evolución de la población de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán entre 1914 y 1947.

Provincia	1914	1947	Crecimiento (%)
Jujuy	77.511	166.700	115,1
Salta	142.156	290.826	104,5
Tucumán	332.933	593.371	78,2

Ciudad capital de provincia

San Salvador de Jujuy	7.622	31.091	307,9
Salta	28.436	67.403	137,0
San Miguel de Tucumán	93.768	194.166	107,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población de los años 1914 y 1947

Hacia 1947 los tres centros urbanos más poblados de Jujuy eran San Salvador de Jujuy, perteneciente al departamento Capital y ubicado en los Valles Centrales; San Pedro localizado en el departamento homónimo en los Valles Subtropicales; y en la Puna La Quiaca situado en el departamento de Yavi. Al profundizar el estudio en estas ciudades podemos observar ciertos rasgos particulares. Todas ellas muestran una abrupta expansión hacia mediados de los años cuarenta, especialmente La Quiaca que en 1914 no contaba siquiera con los 2 mil habitantes que requería el censo para otorgarle la categoría de ciudad.

San Salvador de Jujuy y San Pedro, en cambio, exhibían un constante desarrollo desde principios de siglo. Aunque mientras en el período 1914-1947 San Pedro crece aproximadamente en un 198%, la ciudad capital lo hace en más de un 300%. Indudablemente San Salvador de Jujuy era la ciudad más poblada y la que más había crecido en aquel lapso. En términos comparativos, el número de habitantes de la urbe capitalina multiplicaba más de cinco veces el que presentaban La Quiaca y San Pedro. Esta evidente desigualdad queda reflejada hacia 1947 cuando San Salvador de Jujuy reúne al 74% de los habitantes de su departamento y a más del 50% de la población urbana de la provincia de Jujuy.⁸

⁷ Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DIPEC); *Censo '91, Para Darnos Cuenta*, Gobierno de Jujuy, Jujuy, 1991.

⁸ Archivo General de la Nación (AGN), *Censo Nacional de Población de 1947. Censo de Población*, T. I, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, Buenos Aires, 1951.

Cuadro N° 2: Evolución intercensal de los centros urbanos más poblados de la provincia de Jujuy. 1869-1947.

Región	Departamento	Centro Urbano	1869	1895	1914	1947
Valles Centrales	Capital	S.S. de Jujuy	3.072	4.159	7.622	31.091
Valles Subtropicales	San Pedro	San Pedro	472	1.380	2.046	6.105
Puna	Yavi	La Quiaca	s/d	172	*	6.768

* El censo de 1914 no brinda datos de poblados con menos de 2000 habitantes

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población de 1947.

En suma, estos datos dejan ver el evidente crecimiento demográfico de Jujuy, hacia mediados del siglo pasado, y en este marco el nivel que había adquirido este fenómeno en sus principales ciudades. Así, San Salvador de Jujuy, La Quiaca y San Pedro se constituyeron en los centros urbanos más importantes de la provincia durante este período. No obstante, el caso más sobresaliente fue el de aquella primera urbe. Mucho tuvo que ver con ello su carácter de capital administrativa del distrito provincial. Allí, indudablemente, el surgimiento de ocupaciones alternativas a las vinculadas al azúcar o la minería atrajo a varios inmigrantes, internos como extranjeros, que llegaron y se establecieron en esta ciudad. En el siguiente apartado nos dedicaremos a profundizar sobre este supuesto, indagando las actividades laborales preponderantes en este y el resto de los espacios urbanos bajo estudio.

Las características del mundo del trabajo urbano

La mayoría de la población en Jujuy, hacia 1947, se dedicaba a la actividad agropecuaria. Fue natural dado el carácter predominantemente rural de la provincia. Según el Censo de aquel año la “producción básica” era seguida en importancia, en términos generales, por la “producción secundaria” y de “servicios”.⁹ Dentro de la rama secundaria fue notable la ocupación concentrada en la agroindustria azucarera, mientras en el área de servicios era notoria la relevancia que reunía el empleo estatal y el comercio.

De acuerdo a estas actividades preponderantes en la provincia, si tenemos en cuenta que en las principales ciudades jujeñas la industria generaba poco empleo (Teruel, 2006), es dable sostener que gran parte de los trabajadores urbanos se desempeñaban en los ámbitos estatal y comercial. Esta afirmación se refuerza al analizar el tipo de ocupación laboral de los padres censados en 1943 con motivo del IV Censo Escolar de la Nación.

⁹ Ibíd.



Los resultados éditos de este relevamiento no muestran los datos de los centros urbanos pero, con el propósito de resaltar ciertas tendencias, podemos examinar las cifras brindadas por departamentos, prestando atención a aquellos donde se hallan localizadas las ciudades abordadas en este estudio. A través de este análisis, en el departamento Capital si bien la proporción que reunía la actividad agrícola-ganadera era predominante, también era la más baja de la provincia. Asimismo, los porcentajes de esta producción (25%) no se alejaban demasiado de los que arrojaban la administración pública (23%) y el comercio (23%). (Ver Cuadro N° 3).

Por su parte, en los departamentos de Ledesma y San Pedro era elevado el número de trabajadores dedicados a la agricultura, ganadería e industria relacionados seguramente con la actividad azucarera y demás tareas rurales complementarias de la zona. Similares cifras arrojaba Yavi, con una amplia población campesina y varias personas ocupadas en la minería y en pequeños talleres artesanales, los que fueron registrados por el censo como centros de actividades industriales.¹⁰ Por debajo de aquellas ocupaciones, en estas localidades, se ubicaban el empleo estatal y el comercio. En este último rubro Yavi y San Pedro fueron los que mostraron mayor proporción, luego del departamento Capital, en la provincia.

Cuadro N° 3:

Padres ocupados, según tipo de actividad y jurisdicciones Año 1943. En Porcentajes								
Departamento	Tipo de Actividad							
	Agríc. y Ganad.	Comercio	Industria	Administ. Públ.	Prof. Liberal	Varias	Desconoc.	Total
Capital	24,8	22,9	17,0	23,0	6,1	4,2	2,1	100
El Carmen	74,5	7,7	5,1	9,0	1,8	1,0	0,9	100
San Antonio	85,6	1,1	2,2	4,3	4,3	1,1	1,4	100
Ledesma	50,3	9,1	31,3	5,7	1,2	1,1	1,3	100
San Pedro	41,1	11,9	36,6	4,5	2,0	1,7	2,2	100
Valle Grande	83,7	3,3	3,7	9,0	0,0	0,0	0,4	100
Humahuaca	57,0	7,1	16,1	7,7	1,7	0,6	9,9	100
Tilcara	67,2	7,9	9,0	8,9	1,1	3,3	2,5	100
Tumbaya	63,4	5,0	10,5	17,7	0,9	1,5	0,9	100
Yavi	37,6	18,0	25,7	6,0	3,1	8,9	0,7	100
Santa Catalina	82,7	4,6	8,6	3,5	0,4	0,2	0,0	100
Cochinoca	62,0	8,6	14,4	5,3	0,9	6,9	1,8	100
Rinconada	40,6	1,6	50,6	4,9	1,2	0,6	0,4	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base del IV Censo Escolar de la Nación del año 1943.

¹⁰ Este fue el caso de la ocupación textil que se remontaba desde hacía tiempo atrás en las tierras altas como una actividad principalmente complementaria. Pero conviene tener en cuenta que si bien existieron algunos talleres dedicados exclusivamente para el hilado, como señala Teruel, lo más probable fue que una persona que decía ser hilandera llevara el huso colgado en el cuello o la cintura mientras cuidaba los animales o ayudaba en alguna tarea de labranza o asistía a la feria a vender su producción (Teruel, 1995).

De acuerdo a lo expuesto podemos aseverar que, en los albores del surgimiento del peronismo, en San Salvador de Jujuy la mayor parte de los trabajadores desenvolvían sus tareas en la administración pública y el comercio. Según los datos censales, aquella primera ocupación reunía a una importante cantidad de empleados en el departamento. Esta situación se debía, principalmente, a su categoría de ciudad capital y al aumento de la burocracia estatal.

Si recordamos que esta urbe hacia 1947 agrupaba a más de la mitad de la población urbana de la provincia y a la mayoría de los habitantes de su departamento, el más poblado de Jujuy, fue evidente que las actividades agropecuarias, si bien se mantuvieron, se insertaban dentro de un ambiente de creciente urbanización. La notable presencia de empleados públicos, seguida por aquellas personas dedicadas a las actividades comerciales, fue un rasgo característico de esta ciudad hacia mediados de siglo, en contraste con lo acontecido en el resto de las urbes abordadas donde esta tendencia se invertía aunque con ciertos rasgos distintivos.

La ciudad de San Pedro, próxima al ingenio La Esperanza, tuvo una población vinculada a la actividad azucarera pero con particularidades a destacar. En esta región, los propietarios de los ingenios acostumbraban levantar viviendas para sus empleados, temporarios como permanentes, dentro del área circundante a la fábrica por lo que muy pocos residían en la vecina urbe.¹¹ Si bien seguramente existió una constante comunicación de aquellos trabajadores con esta ciudad, la misma fue esencialmente comercial. En este espacio urbano fue evidente cómo la mayor parte de los habitantes se dedicaban al comercio.

Como demuestran los guarismos del censo, en San Pedro el comercio ocupaba a más personas que el empleo público. Todo ello nos sugiere la imagen de una ciudad emplazada en las cercanías del próspero ingenio azucarero, donde gran parte de sus habitantes desenvolvían su labor en los grandes comercios y en menor medida en la administración pública. Ello revelaría la escasa presencia del Estado en esta ciudad lo que se plasmaba asimismo en su precaria infraestructura urbana.¹² No obstante, estas carencias materiales eran recurrentes también en otras ciudades importantes de la provincia, como La Quiaca.

¹¹ Vale mencionar que las mejores viviendas fueron destinadas a los empleados permanentes del Ingenio, mientras los trabajadores temporarios generalmente eran alojados en galpones, ranchos y casas muy precarias (Campi, 2000).

¹² Un hecho ilustrativo de ello queda patente cuando en 1943 un periódico local denunciaba: “San Pedro de Jujuy podría ser en la actualidad, más que un centro importante, una segunda ciudad dentro de la provincia; podría ser malogrado nuestro amor propio, la primera ciudad de Jujuy. Comercialmente lo es. [pero] a San Pedro le faltan

En esta urbe puneña la actividad comercial también fue muy relevante. Su ubicación fronteriza con la República de Bolivia y el arribo del ferrocarril en 1908, convirtió a esta ciudad en un gran centro comercial y administrativo de las actividades de explotación minera que se desarrollaron en la región en la década de 1930. En este núcleo urbano proliferaban distintas casas comerciales y pequeños puestos instalados en el mercado, espacio de intercambios de distintos bienes, muy característico del mundo andino. Todo ello implicó una gran activación económica en la zona, cuyos habitantes complementaban sus tareas agrarias con la elaboración de ciertos productos. En buena medida, esto explicaría los altos porcentajes en el área de la industria representados por las labores artesanales y la existencia de pequeños talleres en la ciudad.

El empleo público, si bien a nivel departamental se encontraba por debajo de la actividad industrial, también fue cierto que en términos porcentuales era el más importante de la región de la Puna y superior al que mostraba San Pedro. Por ello, podemos afirmar que la administración pública ocupaba a un buen número de personas en La Quiaca. Las vacantes laborales abiertas con la instalación de distintas reparticiones públicas, sin duda, influyeron en la llegada de personas provenientes de otras localidades y de provincias vecinas.

Estos rasgos dejarían ver en el ámbito urbano de Jujuy la existencia y evolución de un importante sector social ocupado principalmente en el empleo estatal y el comercio. Ambas actividades experimentarían un notable desarrollo durante el peronismo, sobre todo aquella última, bajo el amparo del Estado y la expansión del consumo. Pero otros aspectos de los trabajadores jujeños, tales como su origen y condiciones de vida, presentaron también ciertas particularidades durante este período. Iniciemos a continuación su análisis.

Las condiciones de vida de los trabajadores urbanos

Las transformaciones demográficas y urbanas de Jujuy modificaron las condiciones de vida de los trabajadores, principalmente en sus aspectos sanitarios, educativos y habitacionales. En relación a esto último, años antes de la emergencia del peronismo, un matutino afirmaba que “Cerca de la mitad de obreros y empleados modestos de la Capital,

muchas cosas. Necesita agua potable suministrada por cañerías. Actualmente tiene un sistema de provisión que no es suficientemente eficiente. [...] No tiene cloacas colectoras. Hay allí cámaras sépticas, pero ya sabemos que este sistema, que no abunda en todos los domicilios, se convierte a la larga en focos infecciosos. [...]” Biblioteca Popular de Jujuy, sección hemeroteca (BPJ-sh), diario *Crónica*, 20 de octubre de 1943.



ocupan una sola pieza [...].”¹³ Esta masa laboral, igualmente, presentaba ciertos rasgos propios con respecto a su nacionalidad en cada uno de los departamentos donde se ubicaban las ciudades bajo estudio.

El censo de 1947 revelaba que en Jujuy la mayoría de la población activa (de 14 y más años de edad) era argentina, siendo el 27% de procedencia extranjera. Estas cifras, al examinar cada departamento, asumían características distintivas durante este período. Así el IV Censo Escolar relevado en todo el país en 1943, al registrar el origen de los padres, mostraba para la Capital similares proporciones que aquella que exhibía la provincia en su conjunto. En este distrito el 71% de los jefes de familia eran argentinos, mientras el 29% de origen extranjero (Ver Cuadro N° 4). En San Pedro y Yavi, en cambio, resaltan los elevados porcentajes de foráneos: 41% y 43% respectivamente.

Cuadro N° 4:

Origen de los padres censados en Jujuy Año 1943. En Porcentajes				
Departamento	Argentinos	Extranjeros	Origen desconocido	Total
Capital	71,0	28,9	0,1	100
El Carmen	63,4	36,3	0,3	100
San Antonio	93,2	6,8	0,0	100
Ledesma	64,4	35,3	0,3	100
San Pedro	59,1	40,7	0,2	100
Valle Grande	97,8	1,7	0,5	100
Humahuaca	82,2	17,2	0,6	100
Tilcara	77,6	21,7	0,7	100
Tumbaya	94,7	4,9	0,4	100
Yavi	57,2	42,7	0,1	100
Santa Catalina	83,2	16,5	0,3	100
Cochinoca	93,6	5,3	1,1	100
Rinconada	53,2	46,6	0,2	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base del IV Censo Escolar de la Nación del año 1943.

En San Pedro y Yavi un poco menos de la mitad de la población registrada reconocía su origen fuera del país, constituyéndose en los porcentajes más elevados de la provincia. Estos datos, en buena medida, encuentran relación con los grandes polos de atracción laboral que constituían los principales poblados puneños -vinculados especialmente a la minería y al comercio- y los centros azucareros para numerosos extranjeros. La mayoría de ellos provenían

¹³ BPJ-sh: diario *Crónica*, 11 de diciembre de 1936, p. 5.

de países limítrofes como Bolivia aunque también se asentaron en estas regiones, sobre todo en el ámbito urbano, otros grupos minoritarios como alemanes, ingleses, italianos, españoles y sirio-libaneses (Teruel, Lagos y Peirotti, 2006; Carreta y Millán, 2007).

Un caso especial fue el de estos últimos, quienes arribaron a la provincia a principios de siglo, dirigiéndose muchos de ellos a la próspera zona azucarera. Allí, por lo general, los sirio-libaneses evitaron el trabajo en los Ingenios dedicándose al comercio ya sea por medio de la venta ambulante o de un negocio instalado en la ciudad (Danielo, 2003). El ascenso social de estos “turcos”, como luego fueron llamados, fue un rasgo característico de este período. De igual modo, la presencia de este grupo social también fue importante en La Quiaca, donde desarrollaron una intensa actividad comercial junto a otras personas de origen alemán o español.¹⁴

Como se ha dicho, la abrupta expansión experimentada por las ciudades jujeñas repercutió en las condiciones de vida de la población trabajadora. En este sentido, si bien el entorno sanitario y los niveles de alfabetismo se presentaban más favorables en el área urbana que en las zonas rurales, fue claro de todos modos las dificultades existentes en los principales centros urbanos. A principios de la década de 1940, los centros de salud u hospitales eran muy escasos en la provincia. De las ciudades analizadas, sólo San Salvador de Jujuy y San Pedro contaban con un hospital mientras La Quiaca carecía del mismo.

Pero estos nosocomios eran administrados por el gobierno provincial que mostraba frecuentes problemas en la provisión de fondos, lo que se traducía en la falta de elementos básicos y en la precariedad misma del sistema de salud. En este marco, no eran pocos los habitantes que optaban por una alternativa a la medicina científica, recurriendo habitualmente a “curanderos” o a parteras que no poseían título oficial alguno (Fleitas, 2006).

Cuando se instala el primer gobierno peronista en la Argentina, la población jujeña era víctima habitual del flagelo de enfermedades como el paludismo y la tuberculosis. A la vez, la provincia poseía las tasas más altas de mortalidad infantil y materna del Noroeste y del país (Armus y Belmartino, 2001). Los índices más elevados se registraban en la región de la Puna y de los Valles Subtropicales. En San Pedro estos registros revelaban la insuficiente tarea del Hospital de Beneficencia, fundado en 1913, y asistido con aportes de los dueños del Ingenio

¹⁴ Durante estos años en la ciudad puneña es posible encontrar comercios pertenecientes a José Reuter y Alfredo Keller de ascendencia alemana; Pablo Guzmán y Casimiro Bach de origen español; Alfredo Alabí y las familias Zafar, Abdenur, Nahum, Barakat, Dip, de procedencia sirio-libanesa. Asimismo, existían varios locales comerciales que respondían a casas matrices ubicadas en otras provincias, especialmente en Buenos Aires (Carreta y Millán, 2007).

La Esperanza, los hermanos Leach (Sierra e Iglesias, 1998). La Quiaca, por su parte, era una de las ciudades que más reclamos en el campo de la salud evidenció durante este período. Su lejanía con el centro político jujeño, contribuía a agravar las necesidades materiales que requería su población. Esta situación era de larga data y se reflejaba ya en 1935 cuando en un artículo periodístico se denunciaba que:

“Actualmente hay en el [llamado] hospital de La Quiaca tres médicos, pero se carece del instrumental necesario y de las comodidades [mínimas, siendo el hospital en realidad] una barraca sanitaria [...] El caso invita a meditar sobre el abandono en que se encuentra toda la población de la Puna [...] es indispensable habilitar una sala de primeros auxilios por lo menos. Esto podría hacerse mientras se llega a la construcción de un hospital que irradiaría sus beneficios sobre toda la región de la altipampa, formada por los departamentos de Yavi, Santa Catalina, Cochinoca y Rinconada.”¹⁵

Las dificultades en el campo sanitario probablemente encontraban un obstáculo más en los niveles de analfabetismo que presentaba Jujuy en los años de 1940. Si bien en los últimos censos nacionales, la provincia había mejorado notablemente el porcentaje de niños en edad escolar que concurrían a las aulas -1869 (23%), 1895 (23%), 1914 (44%), 1943 (73%)-, el analfabetismo en los jóvenes y adultos aún era elevado en relación a otras provincias.¹⁶ El mayor porcentaje de analfabetos se encontraba en las zonas rurales, aunque no dejaban de ser importantes los índices mostrados dentro de los principales centros urbanos. Ello reflejaría, tal vez, que muchas de las personas que arribaban a las ciudades, ya sean argentinas o extranjeras, procedían del campo, algunas con poca, y otras tantas sin ninguna, instrucción escolar.

Como puede observarse en el cuadro N° 5, dentro del ámbito urbano, el departamento Capital registraba que un 16% de la población censada, entre 14 y más años de edad, era analfabeta, mientras en San Pedro era de un 20%, ascendiendo este porcentaje en Yavi a un 36%. Entre las principales causas de la ausencia de instrucción se encontraban el abandono

¹⁵ BPJ-sh, diario *Crónica*, 28 de junio de 1935.

¹⁶ En 1943 el analfabetismo en Jujuy afectaba al 17 % de la población de 14 a 21 años de edad, en Mendoza al 10% y en Córdoba al 8%. AGN, *IV Censo Escolar de la Nación*, T. II, Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires, 1948.



escolar por trabajo y la falta de establecimientos adecuados.¹⁷ Fue claro que en aquellos últimos departamentos era donde más se agravaba el analfabetismo, más aún si consideramos la población urbana y rural en su conjunto. Finalmente cabe resaltar en estos casos, al igual que en Jujuy y las provincias de la región en general, la notable proporción de mujeres analfabetas durante este período.¹⁸

Cuadro N° 5:

Departamento	Población analfabeta de 14 y más años de edad, clasificada por sexo. Año 1947 En Porcentajes			
	Zona	Total	Varones	Mujeres
Capital	Total	20,1	14,6	26,1
	Urbana	16,0	11,0	21,0
	Rural	32,9	24,2	46,0
San Pedro	Total	36,0	31,5	41,8
	Urbana	20,5	15,7	25,7
	Rural	52,0	45,5	62,1
Yavi	Total	46,1	22,3	67,8
	Urbana	36,3	17,3	54,6
	Rural	56,8	28,1	81,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del IV Censo Escolar de la Nación del año 1943

Por otro lado, la notoria expansión urbana de Jujuy hizo también visible una problemática muy común por entonces en el país: la falta de viviendas. En vísperas del comienzo del primer gobierno peronista, el distrito jujeño presentaba en general deficientes condiciones de habitar. En 1943 el hacinamiento individual (más de cuatro miembros de una familia que dormían todos en una misma pieza) era más frecuente que el hacinamiento colectivo (más de cuatro familias que compartían una casa) en la provincia y afectaba a más del 50 % de la población.¹⁹ El departamento Capital era el que en términos generales mayor cantidad de casos presentaba en relación al resto, seguido por Yavi y San Pedro.

¹⁷ El IV Censo Escolar de 1943 muestra que entre las principales causas además de la pobreza y negligencia de los padres por no mandar a sus hijos a la escuela, se encontraba la “falta de grado” y la “distancia de la escuela” con el hogar. El abandono de la escuela por repetición de grado era mínimo. *Ibíd.*

¹⁸ Aunque el analfabetismo en las mujeres era elevado en provincias vecinas como Salta (35%) o Tucumán (22%), Jujuy (46%) en los años de 1940 poseía las proporciones más altas. *Ibíd.*

¹⁹ Debe tenerse en cuenta que la mayoría de estos casos traducían, de hecho, situaciones en que el núcleo familiar no solamente dormía, sino que también cocinaba, comía y hasta trabajaba en la misma habitación (Jerez, 2012).

Analizando los rasgos que adquiría el problema en la principal ciudad de Jujuy, estos datos dan cuenta que en San Salvador de Jujuy el 39,1% de los habitantes desenvolvía su existencia en una sola pieza. Esta importancia del hacinamiento individual -al subrayar la convivencia de una familia en un único ambiente y teniendo en cuenta la preponderancia de las viviendas con pocas habitaciones²⁰-, nos permiten suponer la magnitud del desfase entre el número de habitantes y de viviendas. En este sentido, para muchas de estas personas el alquiler se había constituido en una práctica muy extendida por entonces.²¹

El Censo de 1947 registraba que en Jujuy sólo un 30% de las casas estaban ocupadas por sus dueños. Estos datos ubicaban a la provincia entre aquellas con mayor proporción de inquilinos del país, solo superada por la ciudad de Buenos Aires, con un porcentaje de propietarios del 18% (Jerez, 2012). Los distritos Capital (73%) y San Pedro (94%), por sobre Yavi (45%), muestran los índices más altos de inquilinos. De acuerdo al crecimiento que evidenciaron sus ciudades, podemos deducir que este fenómeno repercutió en las mismas aunque suponemos en menor magnitud en San Pedro y La Quiaca. Los departamentos donde se ubicaban estas urbes presentaban una importante población rural.²²

Capital, por su parte, no sólo exhibía bajos índices de propietarios sino que, como se ha dicho, su principal ciudad, San Salvador de Jujuy, reunía a más del 70% de la población del departamento. Por ello en esta urbe -más que en el resto- su elevado nivel de inquilinos llegó a constituirse en una cuestión ciertamente preocupante, siendo además continuos los reclamos contra los aumentos de la renta y principalmente contra las pésimas condiciones habitacionales que se experimentaba en los inquilinatos (Jerez, 2011). Resulta claro que aunque durante este período la edificación había aumentado en Jujuy, el ritmo de crecimiento poblacional evidentemente fue muy superior.²³ De esta manera, a principios de 1940, una revista de actualidades exponía así la situación:

²⁰ En 1947 más del 50% de las viviendas jujeñas eran de una sola habitación, fenómeno, por otro lado y nuevamente, frecuente en gran parte de las provincias del Noroeste (Jerez, 2012).

²¹ Estas condiciones habitacionales ya eran evidentes desde hacía tiempo. Así un artículo periodístico en 1934 denunciaba: “Tenemos en el radio urbano de esta Capital, numerosas casas de inquilinato [y] ‘conventillos’, verdaderas pocilgas que no ofrecen a las personas que las habitan nada que pueda considerarse como una relativa comodidad [...]” BPJ-sh, diario *La Opinión*, 14 de noviembre de 1934.

²² A esta zona rural pertenecían los campesinos puneños afectados por la cuestión de la tierra y los trabajadores del azúcar. En este último caso, si bien los propietarios de los ingenios construían viviendas para albergar a sus obreros, no les entregaba su propiedad. Esto ayudaría a comprender la baja proporción de propietarios existentes sobre todo en los departamentos de Ledesma y San Pedro, donde se ubicaban los ingenios azucareros más importantes de la provincia (Jerez, 2012).

²³ En Jujuy las construcciones desde mediados de 1910 a mediados de 1930 aumentan entre un 10% a un 30% aproximadamente (Jerez, 2012).

“[...] la escasez de casas en nuestra ciudad es uno de los problemas más graves. El crecimiento vegetativo de la población [ha influido para que] actualmente pueda afirmarse, sin incurrirse en exageración, no hay en la ciudad de Jujuy tres casas disponibles para ser alquiladas y existen en cambio más de cien familias, que buscan afanosamente un edificio para habitar. Esta sola cita basta para revelarnos lo crítico del problema.”²⁴

Finalmente, aunque en San Pedro y La Quiaca fueron numerosos los reclamos en torno a trabajos en las áreas de salud, educación e infraestructura urbana,²⁵ esto no implicó que en ambas ciudades la problemática habitacional no existiera. La cuestión estuvo presente pero en niveles inferiores a San Salvador de Jujuy. En definitiva, todas estas carencias materiales formaron parte de una amplia gama de reivindicaciones (incluidas aquellas laborales) que el peronismo, en su objetivo de consolidar aquel ideal de un Estado atento a las necesidades de los trabajadores, tuvo sin duda que responder a lo largo de su gobierno en Jujuy.

Reflexiones finales

En los albores del surgimiento del primer gobierno peronista en la Argentina, la provincia de Jujuy exhibía un notorio crecimiento demográfico y urbano, destacándose la expansión de tres ciudades: La Quiaca, San Pedro y principalmente San Salvador de Jujuy, la más poblada del distrito. Este fenómeno, como en otras partes del país, favoreció la transformación del mundo laboral urbano, el cual presentó asimismo ciertas particularidades en las ciudades abordadas en este estudio.

En líneas generales, en el ámbito urbano jujeño la industria, en contraste con las grandes ciudades del Litoral, no tuvo gran relevancia como generadora de empleos. Fueron, en cambio, la administración pública y el comercio los que concentraron a gran parte de los trabajadores. Pero aunque en San Salvador de Jujuy la diferencia entre las proporciones de trabajadores que reunían la administración pública y el comercio era mínima, estas eran mucho más amplias en San Pedro y La Quiaca.

En ambas ciudades las actividades comerciales fueron preponderantes. En el caso de la urbe puneña, mucho tuvo que ver con ello su ubicación limítrofe con la República de Bolivia,

²⁴ AHPJ, *Revista Reflejos*, 19 de abril de 1944.

²⁵ Son múltiples los artículos periodísticos que, ya desde los años de 1930, solicitaban obras de pavimentación, extensión de la red de agua potable y luz eléctrica, entre otros trabajos, en las ciudades de San Pedro y La Quiaca. BPJ-sh, diario *Crónica*, 8 de abril de 1935; 26 de julio de 1945.

la instalación de la estación ferroviaria, y la evolución de la actividad minera en sus alrededores. Por su parte, en San Pedro (como en otras ciudades de la zona) la expansión que protagonizaba por entonces la agroindustria azucarera tuvo significativas implicancias en la ocupación de sus habitantes, quienes, a través del comercio, buscaron participar de aquel desarrollo económico.

Estos trabajadores urbanos eran en su mayoría argentinos: jujeños y de otras provincias vecinas, pero también había extranjeros. Si bien es común relacionar a Jujuy con una amplia inmigración limítrofe (sobre todo procedente de Bolivia), esta no fue la única pues en sus principales ciudades también residían sirio-libaneses y otros foráneos de origen europeo. En la zona urbana su presencia fue más relevante, allí instalaron sus negocios y desarrollaron su labor comercial. Sin embargo, estos espacios estuvieron lejos de brindar óptimas condiciones de vida.

A comienzos de los años de 1940, las condiciones sanitarias y educativas de Jujuy eran, como en otros puntos del territorio nacional, muy deficientes. Esto repercutió en las ciudades de la provincia, en donde los reclamos apuntaron también a la precaria provisión de servicios públicos, como sucedió en La Quiaca y San Pedro. Si bien estos problemas en San Salvador de Jujuy no estuvieron ausentes, fue más significativa allí la resonancia que tuvo el problema de la vivienda. Su notable crecimiento demográfico se tradujo en la formación de barrios periféricos y en la multiplicación de los inquilinatos, donde muchos trabajadores residían hacinados junto a sus familias.

En suma, los grupos laborales más importantes con los que se encontró el peronismo al momento de inaugurarse su gobierno, estuvieron vinculados al empleo público y al comercio. Estos se constituirían en uno de los principales destinatarios de su pedagogía y de sus políticas sociales. Un hecho ilustrativo de ello fue que en San Salvador de Jujuy los principales beneficiarios de la política habitacional justicialista (ya sea a través de los préstamos hipotecarios o de las casas construidas por el Estado) fue aquel sector más numeroso; los empleados públicos (Jerez, 2013).

Pero también de esta masa laboral surgirían miembros de la dirigencia peronista. En efecto, durante este período, la intendencia de La Quiaca sería ocupada por Enrique Knaudt, un apellido claramente ajeno a la región y muy vinculado con aquel grupo de importantes comerciantes instalados en esta urbe. Lo mismo aconteció en San Pedro donde el gobierno

comunal recayó en José María Baissac, dirigente de ascendencia sirio-libanesa, cuya familia estaba asociada al gran comercio de la zona.²⁶

De este modo, resulta claro como la presencia de estos sectores laborales, en muchos sentidos, no pasaría para nada desapercibida, a lo largo de este período, para aquel paradigmático movimiento político en este distrito del Noroeste argentino.

Bibliografía

- ARMUS, Diego y BELMARTINO, Susana (2001). “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”. En CATTARUZZA, Alejandro (dir.): *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Tomo VII. Buenos Aires: Sudamericana.
- CAMPI, Daniel (2000). “Los Ingenios del Norte: un mundo de contrastes”. En DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (dirs.): *Historia de la vida privada en la Argentina. La argentina Plural: 1870-1930*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- CARRETA, Silvia y MILLÁN, Carlos (2007). *Cuando la historia es del pueblo. La Quiaca Primer Centenario*. Jujuy: AEANA Editorial.
- DANIELO, Pedro (2003). “La inmigración Turco-Otomana en las poblaciones de San Pedro y Ledesma entre las décadas de 1900-1940”, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- FLEITAS, Mirta (2006). “La atención pública de la salud en Jujuy durante el siglo XX”. En TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (dirs.). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Jujuy: Ediunju.
- JEREZ, Marcelo (2011). “El problema de la vivienda en San Salvador de Jujuy en la primera mitad del siglo XX”, en Alejandra García Vargas (comp.), *Ciudad II. San Salvador de Jujuy como texto*, Jujuy, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, (en prensa).
- JEREZ, Marcelo (2012), “Condiciones materiales en el Noroeste argentino: las características habitacionales en Jujuy en la primera mitad del siglo XX”, en *Revista América Latina en la Historia Económica*, número 38, mayo-agosto, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

²⁶ Según Félix Luna (1987: 65), la incorporación de buena parte de este grupo social al peronismo fue un dato significativo de este período en la provincia y en gran parte del Noroeste: “[...] los turcos (árabes, libaneses, sirios, armenios, otomanos y sus descendientes) habían clausurado en 1945/46 su tradicional adhesión al partido de Yrigoyen, transmigrando en masa al peronismo. Este fenómeno ocurrió en todas las provincias del Noroeste.”

- JEREZ, Marcelo (2013). “Notas críticas en torno a la política habitacional del primer peronismo en Jujuy (1946-1955)”, en Revista de Estudios Marítimos y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- KINDGARD, Adriana (2001). *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: Ediunju.
- LUNA, Félix (1987). *La Argentina era una fiesta (1946-1949)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SIERRA E IGLESIAS, Jobino (1998). *Un tiempo que se fue. Vida y obra de los hermanos Leach*. Jujuy: Ediunju.
- TERUEL, Ana (1995). “Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX”. En TERUEL, Ana (comp.): *Población y trabajo en el Noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX*. Jujuy: Ediunju.
- TERUEL, Ana (2006). “Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)”. En: TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (dirs.). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy: Ediunju.
- TERUEL, Ana, LAGOS, Marcelo y PEIROTTI, Leonor (2006). “Los Valles Orientales Subtropicales: Frontera, modernización azucarera y crisis”. En TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (dirs.). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Jujuy: Ediunju.